

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION		
	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

PROPIETARIOS
VIUDA É HIJOS

DE
JOSÉ AMALIO MUÑOZ
FUNDADOR

ADMINISTRACION: Calle de la Villa, número 4.

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Río de la Plata.....	3 1/2 »	6 »

En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.

ÉPOCA 2.^a—AÑO III.

Madrid 7 de Febrero de 1879

NÚMERO 29

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema. — *El mes de Enero en Roma*, por D. Urbano Ferreira. — *Madrigal*, por D. F. Navarro Villoslada. — *La gruta de Lourdes*, por D. Mariano Barsi Contardi. — *El Dr. Juan Enrique Newman*, por D. Miguel Mir s. j. — *Cantares*, por D. M. Polo Peyrolon. — *El monumento de Berryer*, por D. Leon Medina. — *Novedades científicas*, por M. — *El Castillo de Terciopelo*, novela de Paul Feyal, traducción de D.^a Balbina Antúnez. — *Jeroglífico*.

GRABADOS: *El Dr. Juan Enrique Newman*. — *Monumento de Berryer*. — *Gruta de Lourdes*.

REVISTA

La campanada más ruidosa de la última semana ha sido la dimision del mariscal Mac-Mahon, reemplazado en la presidencia del gobierno francés por Julio Grevy.

Con este motivo, el jefe de la democracia francesa, M. Gambetta, ha subido á sentarse en la presidencia de la Cámara, con 70.000 francos de sueldo y habitacion digna de su cargo en el palacio de Luis XIV.

Si en esto consisten los progresos de la democracia, debemos confesar que ha habido en el mundo pocos hombres más amantes del pueblo que Tiberio y Heliogábalo.

La historia los llama tiranos, y las artes se han complacido en representar sus vicios y desórdenes; pero ni la historia está en lo cierto, ni las artes han sabido penetrar en los misterios de la edad antigua.

Estúdiense la historia de las generaciones pretéritas á la luz de los sucesos presentes, y se verá muy claro que Neron y Calígula eran tan buenos republicanos como los Brutos y Colatinos que acabaron con los reyes.

Pero volvamos á la crisis de Francia, que ha enajenado de gozo á los republicanos, ganosos de ver consolidada la República sobre el trono de San Luis y de Carlo-Magno.

La presidencia de M. Grevy representa un paso más en el camino de la revolucion francesa, que amenaza anegar en fuego y sangre el suelo de la nacion vecina, sembrado de vientos y minado por la impiedad. Detrás de Grevy, esto es, detrás de Gambetta, está Rochefort, cuya *Linterna* es la tea de la *Commune*, encendida y preparada para iluminar de nuevo las calles de París y el horizonte de Europa.

El telégrafo y los periódicos han dicho que el príncipe de Bismark ha visto con buenos ojos este cambio, ó si ustedes quieren, este progreso. Fran-

cia debe felicitarse de las alegrías de Berlin, como las reses del monte de la animacion y regocijo de los cazadores.

Verdad es que hay cazadores á los que se les dispara la escopeta por la culata; pero en el caso presente, si la escopeta revienta habrá perdigones para las víctimas y para los verdugos.

Los adelantos de las armas de guerra, han logrado resolver el problema de que no se malogren los tiros. Bismark apunta, Francia se descubre el pecho, y la demagogia se dispone á cobrar el barato.

Tambien pertenece al patrimonio de esta semana,

la inauguracion del ferro-carril directo de Madrid á Ciudad-Real, solemnizada con la régia pompa que en tales casos se acostumbra.

La nueva línea es una arteria más, por donde Madrid puede absorber la sávia del país, que afluye á la capital del reino, como la sangre irritada á los órganos congestionados.

Poco importa que en el corazon de nuestras sierras y en el fondo de los escondidos valles se extinga la vida de la agricultura, que es alimento de la vida humana; lo que interesa es llamar á Madrid el jugo de las provincias, para sostener el fausto y los placeres de la vida moderna.



EL DOCTOR JUAN ENRIQUE NEWMAN

Invenccion admirable y útil es la locomotora; pero conviene no abusar de ella, porque el abuso mata el uso, como la vista directa del sol ciega los ojos.

En España se comienza á abusar de los ferro-carriles, porque en vez de moverlos el vapor, suele impulsar sus palancas la mano de los hombres políticos, que casi siempre es zurda. De aquí resulta, que las líneas van por donde las lleva el interés personal, y no por donde lo pide la utilidad de todos, y al cabo de algun tiempo la red de nuestros ferro-carriles será un enredo tan difícil de desatar como el *Nudo Gordiano*.

No es esto decir que la línea de Ciudad-Real nos parezca mal ni mucho menos; es una observacion que nos asalta siempre que en las estaciones de Madrid vemos disparar trenes y locomotoras á las capitales y pueblos de nuestras provincias.

Al llegar á este punto cae en nuestras manos un periódico de Santiago de Galicia, y en él leemos la gratísima nueva de haberse hallado bajo el pavimento de la sacristía del altar mayor de aquella basílica la urna que encierra las reliquias del Apóstol Santiago, y los sepulcros de sus discípulos, venerados allí por tradicion remotísima, ahora plenamente confirmada.

El hallazgo parece indudable, cuando dice *El Porvenir*, que es el periódico aludido, que se ha cantado ya en la catedral solemne *Te-Deum* en accion de gracias por el fausto acontecimiento.

España, la España católica, que es la España verdadera, debe celebrar con muestras de general regocijo tan peregrino hallazgo, que viene á sancionar una de sus mayores y más legítimas glorias.

Quiera Dios que con este suceso renazca la antigua devocion de Santiago, y que de nuevo sea el camino de Compostela ancha via por donde circule la sávia católica de nuestra patria, amamentada en la fe y glorificada en los combates por el *Hijo del Trueno*.

V. P. NULEMA.

EL MES DE ENERO EN ROMA

Sr. Director de LA ILUSTRACION CATÓLICA.

Roma, Enero 31 de 1879.

En los primeros dias de Enero, más parecia Roma triste viuda llorando la muerte de todas sus felicidades, que capital del novísimo reino italiano. A la natural gravedad que inspira la ciudad eterna con sus monumentos y sus ruinas, se unian persistente lluvia, y el cielo constantemente encapotado.

Che ne sole apparir lancia, ne stella.

Todo respiraba tristeza de muerte, que no bastaron á disipar las fiestas de la *Beffana*, que se celebran la víspera y el dia de Reyes, y tienen grandísima semejanza con las de nuestra patria por Navidad.

Igual bullicio, iguales fiestas de familia, iguales regalos que aquí se llaman de la *Beffana*. La víspera de Reyes por la noche, cualquiera creeria hallarse en la villa del oso y del madroño el día 24 de Diciembre. Como en Madrid, recorre las calles inmenso gentío, que lleno de júbilo, alborota al pacífico vecindario, al ronco sonido de panderos, zambombas, hierros, latas de petróleo y otros instrumentos semejantes. En la plaza Navona la misma animación que en la de Santa Cruz, idénticas casuchas de madera atestadas de juguetes, los mismos gritos, el mismo ruido; sólo que en la plaza Navona se levanta todavía la suntuosa Iglesia de Santa Inés, construida por Rainaldi y Borromini, mientras que en la plaza de Santa Cruz no existe más que el recuerdo de la Iglesia del mismo nombre con su altísima torre, ni del grandioso templo de Santo Tomas se ve más que triste ruinoso solar, destinado acaso á ser vendido ántes de poco en pública subasta.

Y aún puede continuarse este triste parangon. En la plaza Navona se levanta también la Iglesia de Santiago, que fué española, y que hijos de España vendieron no há mucho en pública subasta.

Por dicha, la Iglesia de Santiago fué comprada por religiosos franceses, que la están restaurando, y dentro de poco los católicos españoles, habitado-

res de Roma, podremos entrar en ella, con el rostro rojo de vergüenza, á orar por la felicidad de nuestra patria.

A pesar de las indicadas coincidencias entre las fiestas de Navidad en España y las de la *Beffana* en Roma, no he podido olvidar un momento que me hallaba en extranjera tierra, aunque Roma no fuera considerada extraña para un católico.

Pero el cielo de la patria tiene tan mágicos colores, que no puede confundirse con ningun otro.

Al contemplarle con los ojos del alma desde extrañas riberas, se experimenta emocion parecida á la que siente el anciano al recordar los risueños dias de la breve juventud.

El sólo nombre de patria es un sagrado poema que encierra un mundo de recuerdos y esperanzas:

Cantaba con razon Silvio Pellico:

«Oh dolce patria! oh come

Balza de forti il core al tuo bel nome!

Stimoli a generosi alti e desio

Ch' ella in senno è virtù splenda felice!

La voce che nel dice,

Voce è di carità, voce è d' Iddio!»

El triste cautiverio de Roma no permite la celebracion de las solemnidades religiosas con el antiguo esplendor. Es justo, sin embargo, hacer una excepcion en favor de la Octava de la Epifanía, celebrada en San Andrés de la Valle con todo el brillo propio de las solemnidades religiosas en Roma.

El domingo 5, monseñor Volicaldi, Arzobispo de Efeso, inauguró los devotos ejercicios con la Bendicion del Agua.

En los dias siguientes fué celebrado solemnemente el divino Sacrificio en los ritos latino y oriental; en el primero, por turno, por las órdenes religiosas; en el segundo, por Obispos y sacerdotes pertenecientes á este rito. La divina palabra fué predicada cuatro veces al dia en diversas lenguas, sin excluir la española. Los Eminentísimos Cardenales Franselin, D' Avanzo, Simeoni, Sbarretti D' Hohenlohe, Horrad, Di Pietro, dieron sucesivamente la Bendicion con el augusto Sacramento en la funcion solemne de la mañana, á la que asistían los alumnos de los Colegios romanos y extranjeros. El último dia dió la bendicion el Eminentísimo Cardenal Vicario, asistiendo los alumnos del Seminario Romano, que cantaron de maravillosa manera la Letanía Lauretana, el himno ambrosiano y el *Tantum Ergo*.

La concurrencia á todos los ejercicios era inmensa, y la celebracion de la misa en diversos ritos, la predicacion de la divina palabra en varias lenguas, la presencia de prelados orientales y de misioneros de apartadas regiones, traían á la memoria la unidad maravillosa de la Iglesia, la cual, extendida por todo el mundo, en las heladas regiones del Polo y en las abrasadas del Ecuador, en los islotes perdidos en el Océano y en el fondo de los desiertos, tiene la misma fé, practica los mismos Sacramentos, y rinde obediencia al mismo Jefe. *Unus Dominus, una fides, unum Baptisma.*

Se deben tan bellos y devotos ejercicios al siervo de Dios, Vicente Palloti, que los instituyó para solemnizar el misterio que nos recuerda nuestra vocacion á la fé.

El príncipe Alejandro Torlonia, con generosidad verdaderamente digna de un príncipe, contribuye de manera notable á costear los gastos de tan solemnes funciones religiosas.

La fiesta de los mártires San Fabiano y San Sebastian, me llevó el 20 á la basílica de San Sebastian, mandada edificar por el emperador Constantino y restaurada en el siglo XVII.

Para ir á la basílica, pasé por la puerta de San Sebastian, construida en tiempo del emperador Aureliano, con sus dos grandes torres laterales, y seguí la via Apia (tan famosa en los anales del imperio romano), que llegaba primero hasta Capua, y que Trajano extendió hasta Benevento y Brindis.

¡Cuántos recuerdos acudian á la memoria al recorrer esta vía! Toda ella se halla sembrada de restos de monumentos antiguos; sobre todo de sepulcros

que recuerdan las grandezas de aquel gigantesco imperio, elevado á tan alto grado de esplendor por las armas y las letras, y hundido en el polvo de las tumbas bajo el peso de crímenes execrables. Aún pude admirar las soberbias termas de Caracalla, donde habia espacio para bañarse á la vez 1.600 personas; el arco de Druso, el sepulcro de los Escipiones, ilustre rama de la familia Cornelius; el templo del Dios Ridículo, el sepulcro de Cecilia Metella, etc., etc.; pero no sé qué tienen las ruinas paganas que nada grande dicen al alma, y sólo le muestran cuán efímeras son las obras del hombre cuando no tienen por base los sentimientos religiosos.

Lo cual no sucede con los recuerdos de los primeros siglos de nuestra sacrosanta religion.

Después de orar en la basílica de San Sebastian ante venerandas reliquias y de admirar, entre otras estatuas y cuadros notables, un magnífico *San Sebastian*, de Gismondi, y tres cuadros de Carache, representando á San Felipe, San Jerónimo y Santa Brígida, bajé á las catacumbas, en compañía de algunos españoles y de muchos extranjeros de varios países, polacos, franceses, ingleses, etc. Y aunque no sea esta ocasion de describir tales catacumbas, por otra parte muy conocidas y descritas, séame permitido recordar la impresion que me produjeron.

Al recorrer á la luz de las antorchas aquellos subterráneos laberínticos que recogieron tantas lágrimas y sangre de los primeros cristianos de Roma; al contemplar la sangre de los mártires perfectamente conservada todavía; al fijarme en aquellos altares donde celebraron el sacrificio incruento tantos santos insignes; al pisar aquella tierra, mudo testigo de heroismo extraordinario y de virtudes celestiales, ¡cómo latía el corazón! ¡cómo pugnaban las lágrimas por salir al rostro! ¡cómo se encendía el pecho en sentimientos de respeto y asombro!

¡Oh! El sagrado polvo de las catacumbas es prueba palpable; clara, evidente de la divinidad de nuestra fe.

¡Desdichado del que la niegue después de haberlas visitado!

Parece esa ceguera del alma que resiste á todas las pruebas, excepto una sola: el fuego del Averno.

Al dia siguiente de la fiesta de San Sebastian, celebran la de Santa Inés, cuya iglesia *extra-muros* ofrece el modelo más aproximado de las antiguas basílicas de los romanos, y merece especial mencion por haber sido restaurada por Pio IX á consecuencia de haber salido ileso en la desgracia acaecida en aquel lugar en 1855, cuando se hundió el piso donde se hallaba el Papa, rodeado de muchos Cardenales y otros personajes de distincion. Se baja á esta iglesia por una escalera adornada con inscripciones sepulcrales. La nave, con diez y seis columnas antiguas corintias de diferentes mármoles, tiene un pórtico superior, que con otras ocho columnas sostiene el techo. El dosel que cubre el altar mayor está sostenido por cuatro columnas de porfiro muy bellas. Bajo este altar se halla el cuerpo de Santa Inés. La estatua de la Santa es de alabastro oriental; pero las manos y los pies son de bronce. La tribuna tiene un mosaico que data del tiempo de Honorio I. Los muros se hallan adornados con pinturas de Gagliardi, Tópti, Sersir y Botti. Tejetti pintó en el vestíbulo del claustro el hecho acaecido á Pio IX en 1855.

También merece especial mencion la ceremonia que este año, como en los anteriores, se celebró en esta iglesia el dia de Santa Inés. Dos corderos blancos como la nieve fueron bendecidos en rito especial después de la misa solemne, y en seguida conducidos al Vaticano por el prefecto de ceremonias y dos empleados de la iglesia. En el Vaticano, los canónigos de Letran, que ejercen este año el cargo de camarlangos, recibieron los corderos y los presentaron inmediatamente á Su Santidad.

Sabido es que con la lana de estos corderos se hacen los sagrados Pálios de que se sirven el Sumo Pontífice, los Patriarcas, Primados, Arzobispos, y por privilegio algunos Obispos.

Las ceremonias de la Iglesia, todas tiernas y simbólicas, son reflejo de la belleza de su celestial doctrina.

En esta Universidad de Roma, que honraron con su ciencia y sus virtudes tantos sabios insignes, en la áula de la *Sapienza*, núm. 5, ha inaugurado este mes sus lecciones en medio de apiñado concurso de hombres y mujeres el profesor de Fisiología, Maleschott, trasladado de la Universidad de Turin á la de Roma.

Jacobo Maleschott nació en Holanda en 1822, fué alumno de la Universidad de Hidelberg, y empezó su carrera científica con la *Crítica de las teorías de Liebig* sobre la nutrición de las plantas.

En 1861 fué llamado por el ministro de Sanctis á enseñar en la Universidad de Turin, siendo su único mérito defender con *crudeza* repugnante las teorías materialistas más absurdas y bestiales.

De otras reuniones de bien distinta índole debo dar cuenta á mis lectores con tanto mayor gusto, cuanto no son las que más abundan en Roma en estos tiempos.

El día 16 de este mes empezó sus sesiones la Academia de los Arcades en medio de numeroso público, en el que se notaba á los Cardenales Giannelli y D'Avanzo, á varios prelados distinguidos y á muchos nobles romanos.

El benemérito *Custode* de la Arcadia, monseñor Estéban Ciccolini, anunció el nombramiento y aceptación de los cargos académicos anuales.

El R. P. Eusebio de Montesanto leyó un erudito y elegante discurso.

Después fueron recitadas varias composiciones poéticas de los Arcades, alternando con la brillante ejecución de piezas musicales.

Otra reunión importante fué la celebrada el día 19 en la sala de la Propaganda por la Academia pontificia de los *Nuovi Lincei*.

En ella el P. Ferrari comunicó á la Academia los resultados obtenidos acerca de la determinación de los valores absolutos y de las anuales variaciones del magnetismo terrestre.

El profesor Miguel Estéban de Rossi, recordando la parte que toma en las investigaciones hechas por su ilustre hermano Juan Baptista en las catacumbas, presentó á la Academia un instrumento que ha inventado, y del cual se sirve para trazar los detalles ortográficos de las galerías subterráneas. Este instrumento, al cual llama el inventor *Pantografo ortográfico*, es un auxiliar mecánico con el que se puede diseñar la ortografía de las paredes con todos sus sepulcros y decoraciones con toda precisión.

El P. Lais leyó una nota sobre dos huertos botánicos del Vaticano, el uno plantado por Nicolás V, y el otro á fines del siglo pasado, con objeto de dar á conocer la prioridad del huerto Vaticano sobre los de Pádua y Pisa.

El Presidente de la Academia, comendador Alejandro Cialdi, presentó una Memoria del ingeniero Bertin, elogiada muy especialmente por el instituto de Francia, que votó su impresión en la colección de *Savants étrangers*.

Esta memoria tiene por objeto publicar los experimentos hechos por el mismo Bertin sobre el movimiento de los buques, experimentos llevados á cabo por medio del *doble oscilografo*.

El doctor Mateo Lanzi comunicó dos noticias referentes á dos socios de la Academia, la una relativa á estudios hechos por la condesa Fossini Mazzanti en Briología, y la otra á la tarea confiada al conde Castracane por la comisión británica de naturalistas, que iba en la nave *Challenger*. Consiste esta tarea en el estudio de materiales diatámiferos recogidos en el espacio de tres años y medio por dicha nave.

Por último, el conde Francisco Castracane presentó en nombre de la sociedad Critogomológica italiana el primer volumen de sus actas, pidiendo en cambio las actas de la Academia pontificia de *Nuovi Lincei*, lo cual le fué concedido.

Sin embargo, los que acusan á los católicos de enemigos de las ciencias no se convencerán de lo erróneo de su aserción.

Hay espíritus tan necios ó tan ofuscados que aún en plena luz no ven sino tinieblas.

Oficialmente ha comenzado en Roma el Carnaval, mas hasta ahora sólo ha dado señales de vida en ciertos salones á la moda.

El pueblo de Roma no está ciertamente en situación de divertirse. Su caja de ahorros vacía; su Monte de Piedad lleno de objetos por millones de liras; los obreros sin trabajo; las fondas sin extranjeros; el comercio moribundo, no son aliciente á las diversiones populares.

Más que de Carnaval, necesita de pan el pueblo de Roma, y harían bien los ricos de esta ciudad en recordar estos versos:

*Salve ó di carita sacra fiammella
Che accendi il cor del pio dovizioso!
Se á... noi... mortali fulgo or così bella
Qual tu dell'anime allo Sposo?*

URBANO FERREIROA.

MADRIGAL

Niña, la de ojos negros,
astro de amores,
que en abrasar te gozas
los corazones;
De aquí á cien años,
¿cómo serán tus ojos,
negros ó blancos?

Niña inocente y pura,
que al cielo aspiras,
y haces buenos á todos
los que te miran;
De aquí á cien siglos,
la hermosura de tu alma
¿qué habrá perdido?

F. NAVARRO VILLOSLADA.

LA GRUTA DE LOURDES

Una de las pruebas más notorias de las bondades de Dios para con sus fieles hijos, ha sido en nuestros días, la aparición de su Santísima Madre á una niña tan inocente como humilde, en las risueñas colinas de los agrestes Pirineos.

El más querido de los Pontífices, cuyo tránsito de la tierra al cielo conmemoramos en el día de hoy, había proclamado con su infalible palabra la Pureza de María, y la devoción á la Concepción Inmaculada era ya el signo misterioso de la piedad universal y el vínculo de unión entre los corazones católicos. Oída la voz del Pontífice, nada más hacía falta para el convencimiento del cristiano; pero Dios, que premia siempre la fé, quiso recompensar nuestra obediencia á la palabra del que es en la tierra su Vicario.

Una mujer hermosa como el Apocalipsis la anunciará, pero con sus resplandores velados para no deslumbrar con ellos la sencillez de su sierva, descendiendo una vez más á la tierra, para dar un mentís á la incredulidad de nuestro siglo, el día 11 de Febrero de 1858; y apareciéndose entonces y varias veces después á una pobre pastorcilla, la anuncia que quiere fijar allí su tabernáculo para que sus hijos la visiten, y para que, ejercitándose en santas peregrinaciones, se hagan dignos de las promesas de Jesucristo cuando terminen la peregrinación de su vida por este valle de lágrimas.

Y en efecto, las peregrinaciones se multiplican, y la aparición de Lourdes, cada vez más comprobada por la repetición de portentosos milagros, es hoy el acontecimiento que con más afán estudian todas las gentes piadosas.

La naturaleza misma con el atractivo de los encantos que el Criador la prodigara, sirve allí de estímulo para los buenos propósitos y las santas inspiraciones. Antes de que el viajero haya terminado su camino, divisa el Santuario, la gruta y la blanca imagen, que como la estrella de Belén, le anuncia que están cumplidos sus deseos y que muy pronto podrá reunirse gozoso con aquellos hermanos suyos que le esperan y que cariñosos le saludan. Emprendida luego la peregrinación, en medio de una feria que podríamos llamar verdaderamente religiosa, en la que los objetos de devoción se multiplican á medida que el fervor de los corazones se aumenta, los que van y vienen al Santuario se encuentran y se saludan como los hijos de Israel en la fiesta de la Pascua. Ya cerca del templo

aparece lo que con propiedad podría llamarse el Calvario.

Sobre una alta montaña, accesible por un estrecho camino se ostenta una elevadísima Cruz con su Santo Crucifijo, cuya mirada parece decir al que devoto la contempla: *¡Mira, ahí tienes á tu Madre!* en esa antesala del cielo, nombre que puede darse á la verdad á aquella hermosa basílica. Y es natural, para ir al cielo, es necesario seguir el camino de la Cruz, y seguirle ayudado de María.

Después, la basílica con sus hermosos contornos, el río con su plácido murmullo y las montañas con su belleza y su matiz, forman la quinta de recreo elegida por la reina de los ángeles para habitar en la tierra. Allí los sacerdotes reciben como á hijos á los peregrinos de toda nación y lengua, porque para colmo de ventura y dicha espiritual de las almas, el bondadoso pontífice Pío IX se dignó conceder una indulgencia plenaria, perpétua para todos los días del año, á los que visiten el santuario con las disposiciones necesarias; pues el santo anciano que aplicaba á sus dolencias el agua de la fuente milagrosa que nace en la gruta de Lourdes, abrió también los tesoros de la Iglesia á cuantos quieran buscar el remedio de las enfermedades del espíritu.

Uno de los pormenores más edificantes y curiosos de las peregrinaciones colectivas, es la procesión de las antorchas, *aux flambeaux*, como la llaman los franceses. Cuando el crepúsculo ha terminado y la noche cubre la tierra, la gruta de Lourdes aparece más resplandeciente y más hermosa. En ella se organiza una devota procesión, y al compás de cánticos armoniosos, que son siempre los que la piedad inspira á los hijos del pueblo, esos cánticos en los que, confundidas las ideas de religión y de patria, tan inseparables como el alma y el cuerpo, y como la luz y el calor, puede estudiarse á maravilla el carácter peculiar y la fisonomía de cada país, se emprende el camino que formando una M, letra inicial del dulcísimo nombre de María, conduce desde la gruta al Santuario. Pronto dos hileras de luces, cual raudales de fuego, cubren aquella vereda, y parece que los árboles que la rodean, el césped que la matiza, las florecillas que la adornan y el céfiro que distribuye su aroma, apresurándose á reanudar los cánticos de los piadosos peregrinos, entonan un nuevo *Laudate* á la Reina de los cielos, como el que la naturaleza, conjurada por las voces del sacerdocio cristiano en el oficio divino, repite todos los días al Señor; y hasta el cielo, complacido y bondadoso, rasgando sus negras nubes y dejando á las estrellas que rutilen paralelas á la llama de las antorchas que conduce en sus manos la devota multitud, obedece una vez más y cumple la profecía del rey David cuando exclamaba: *Los cielos publican la gloria de Dios y el firmamento es herald de las obras de sus manos*.

Estas peregrinaciones son numerosas, y todos los días vemos acudir á Lourdes piadosísimas romerías, y fieles que de todas las partes de la tierra van allí á practicar las obras santas referidas y á recibir el Pan divino que desde media noche se distribuye, pues, por privilegio especialísimo, desde media noche también se inmola sobre las aras de aquellos santos altares la Víctima incruenta que desarma la justicia del Padre Eterno ofendido.

Mucha esperanza debe infundirnos, en medio de la perversion inconcebible de la sociedad en que vivimos, este centro de devoción, en el que vibran al unísono en armonioso concepto todos los corazones católicos, este refugio seguro contra la apostasía universal que por todas partes cunde, esta Jerusalem de unión, donde no llegan ni pueden llegar nunca las divisiones producidas por la idolatría de tantos samaritanos.

Sí, Roma y Lourdes son hoy los dos puestos de honor y de confianza que no deben quedar desamparados por los que tenemos fe y voluntad, cuando menos, de practicar las buenas obras que de la fé son consecuencia.

MARIANO BARSÍ CONTARDI.

EL DR. JUAN ENRIQUE NEWMAN

I.

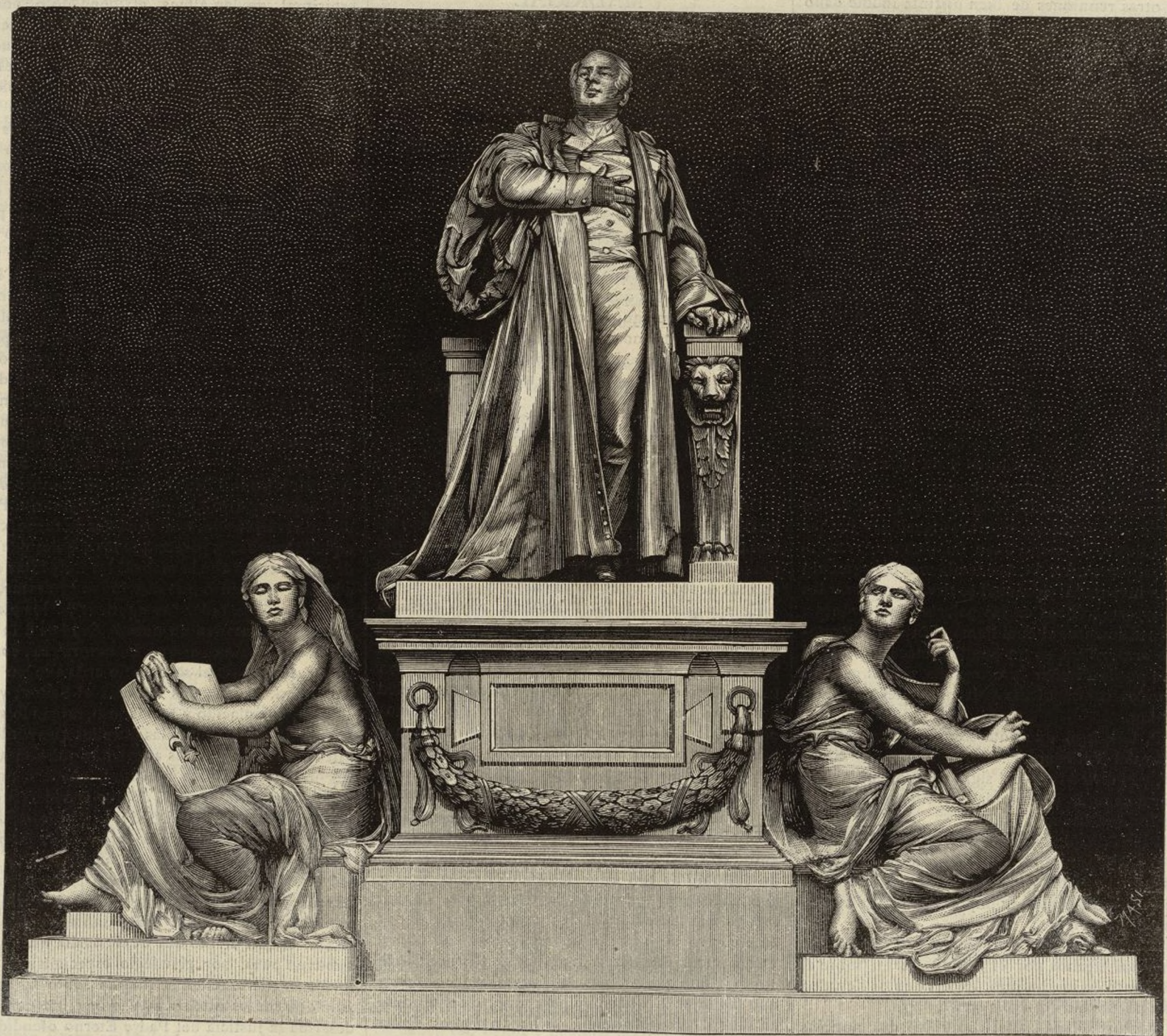
Entre los nombres que las revueltas de los acontecimientos han sacado de la oscuridad á la luz



de la pública opinion y á la gloria de universal nombradía, pocos hay que brillen con resplandor tan hermoso y apacible como el nombre del varon ilustre que encabeza estas líneas. La vida del Dr. Juan Enrique Newman, no se ha mezclado jamás ni con las despiadadas intrigas de la política ó razon de Estado, ni con los horrores de la guerra, ni con ninguna de las innobles artes por donde suelen muchos adquirir una fama que, si levanta y hace conocidos sus nombres, va ordinariamente bañada en las lágrimas ó en la sangre de los pueblos. Pura y serena, se ha

deslizado en la esfera nobilísima de la sabiduría y de la virtud, desde donde esparce una suave claridad que atrae y embelesa las almas. En él, además, contrasta de una manera singular el afán de sustraer su nombre á la temible publicidad con el empeño de la fama en derramarlo por todos los ángulos de la tierra. Alejado por completo del furioso batallar de interesadas pasiones, jamás ha estado afiliado á ningun partido ó bandería de aquellos que, moviéndose al compás de miserables intereses, fabrican reputaciones, y encaraman y ponen en las nubes lo que no debiera salir nunca

de abatida oscuridad; su trato se ha ceñido siempre al de pocos y leales amigos, que uno tras otro le va arrebatando la muerte; su amor ha sido constantemente el retiro y la soledad; sus aficiones, la meditacion y el estudio; y sin embargo de esto, ha visto su nombre recorrer y llenar el mundo llevado en alas de la pública opinion, y de tal manera ha influido en las ideas de sus contemporáneos, que en todo el curso de la historia de Inglaterra tal vez no haya existido hombre alguno cuya influencia haya sido mayor que la suya en el modo de sentir de sus naturales, y en lo que tie-



MONUMENTO DE BERRYER

ne una nacion de más íntimo y esencial, esto es, en las ideas que forman el corazon, y avivan el espíritu de una sociedad bien organizada (1). Fenómeno tan singular supone dotes extraordinarias de inteligencia y mayores y más excelentes de carácter y de corazon.

Nacido Newman en el protestantismo y educado desde su primera edad en los vagos é indefinibles dogmas de la iglesia anglicana, no gozó al despertar de su inteligencia de lo que llama Dante el bien del entendimiento. La verdad no apareció

ante sus ojos sino despues de muchos años de luchas y afanes, en los cuales tuvieron que desvanecerse poco á poco las nubes de los errores que se la encubrian. Las dudas, las vacilaciones y ansiedades de su mente en tan peligrosa investigacion, nosotros, los que hemos recibido desde la infancia la soberana enseñanza de la Iglesia Católica, no podemos ni siquiera imaginarlas. El ilustre convertido, apremiado por razones á que no pudo resistir su humildad, ha contado por sí mismo la historia de esta interior incesante batalla en un libro destinado á no perecer, en la *Apologia pro vita sua*, ó, *Historia de mis opiniones religiosas*, obra admirable, que es una de las joyas de la literatura inglesa contemporánea. Allí aparece su alma toda entera, las luchas de su entendimiento y los contrastes de su corazon. Allí se le vé acercarse gra-

dualmente á la verdad, guiado por aquella Providencia adorable que jamás desampara á los que positivamente no le vuelven las espaldas ó rechazan su divina influencia. Persuadido desde los albores de su mocedad de que la religion, más que un instinto ó sentimiento que satisface las necesidades del espíritu, es una grandiosa realidad que llena y vivifica todo nuestro sér; convencido de que así como no puede haber amor filial sin conocimiento del padre á quien este amor se refiera, así tampoco puede haber piedad y devoción y culto de Dios sin el conocimiento de este Sér Soberano y de las relaciones que con él nos unen; y teniendo firmemente asentado en su corazon, que la base de este conocimiento es el dogma, ó sean las verdades que la misma divinidad se ha dignado revelarnos; vésele en este libro buscar con ansio-

(1) Por esto decía no há mucho tiempo un crítico aventajado (*Austin: Poetry, of the period, p. 178*), que el Dr. Newman era el hombre en cuya formacion ó vida intelectual el público inteligente de Inglaterra está más interesado que en la de ninguna otra persona viviente.



LA GRUTA DE LOURDES

so afan tan divina revelacion, y no darse punto de descanso hasta que la descubre gozoso en toda su entereza é inmaculada hermosura.

Este libro ofrece, sobre todo, el capítulo más brillante de la historia del magnífico movimiento que se obró hace unos cuarenta años en el seno de la Iglesia anglicana, conocido vulgarmente con el nombre de *Oxford ó Tractarian movement*, movimiento que agitó profundamente á la sociedad inglesa, que sigue agitándola todavía, y cuyo resultado inmediato fué atraer al seno de la Iglesia Ca-

tólica muchos hombres eminentes que la han ilustrado con sus talentos, y honrado y enaltecido con sus virtudes. En este movimiento tomaron parte los ingenios más gallardos que poseía la famosa Universidad de Oxford. Entre ellos vemos figurar á Hurrell Froude, muerto en la flor de su edad, ántes que llegaran á sazón los frutos que podían esperarse de su entendimiento peregrino; Keble, alma sinceramente religiosa y poeta valentísimo, de quien dice Newman que logró lo que solamente él podía lograr, que era poetizar los dog-

mas y el frío formalismo de la Iglesia anglicana; Pusey, varón esclarecido por su inmensa erudición patristica, y el primer hebraizante de Inglaterra, los hermanos Roberto y Enrique Wilberforce, de inolvidable memoria, é hijos del célebre hombre de Estado á quien tanto debe la administración de las posesiones inglesas de la India; Ward, teólogo y filósofo de primera fuerza; Dalgairns, Oakeley, Coleridge, Bowden y otros que, jóvenes aún, eran ya la gloria y la esperanza de la Universidad. Entre todos descollaba Newman por su entendi-

miento profundo, por su talento de escritor y especialmente por la feliz unión con que se enlazaban en su alma hermosísima las dotes más privilegiadas del ingenio con la bondad de su carácter y la rectitud y nobleza de su corazón. Aunando los esfuerzos de todos se propuso examinar el anglicanismo á la luz de la tradición y de los dogmas y principios de la antigüedad eclesiástica, promoviendo para esto la edición de los Santos Padres traducidos al inglés, y el estudio de los teólogos anglicanos Bull, Butler, Lichtfield y otros de la época de mayor florecimiento de los estudios eclesiásticos en Inglaterra.

Es difícil señalar el principio de este movimiento, pues como sucede generalmente en tales casos, ántes que se manifiesten los efectos á lo exterior, las causas de donde resultan han obrado ya largo tiempo, sin darse nadie cuenta de su eficacia. Dice Newman, que por los años de 1826, teniendo él 25 de edad, fué nombrado profesor (tutor) en el colegio de Oriel, y que entonces empezó á darse á conocer y á tener influencia en la juventud universitaria. Esta influencia, sin embargo, no pudo ser muy eficaz, ceñida como estaba á los límites del colegio y de la enseñanza. Su situación cambió de todo punto en 1828, al ser nombrado Vicario de la iglesia de Santa María de Oxford. Aquello, dice Newman, fué para mí como la dulce impresión de la primavera después de los rigores del invierno, y como el gozar de la luz y frescor del aire libre para el animalillo que ha estado prisionero en las estrecheces de la concha. Colocado en una posición que por una parte le daba cierto prestigio, y por otra le ponía en continuo contacto con la florida juventud que frecuentaba las aulas de la universidad, fué el alma de aquella gloriosa restauración que, según los que la promovían, no tenía más objeto que devolver á la Iglesia anglicana su antiguo esplendor, pero que realmente había de iniciar á sus adeptos en las doctrinas de la Iglesia primitiva, en los usos y prácticas de su liturgia, preparando de esta manera sus espíritus al conocimiento de la fe verdadera. Los pocos que aún quedan de aquella que fué un tiempo dorada juventud, y está hoy encanecida con la nieve de los años, recuerdan todavía con entusiasmo los admirables discursos que todos los domingos por la tarde, desde el año 1828 hasta el de 1841, les leía el doctor Newman, joven entonces, como ellos, sobre los puntos más delicados del dogma cristiano. Pareceles que resuena aún en sus oídos el eco de aquella voz suavísima, armoniosa, de indescriptible flexibilidad y dulzura, que penetraba en lo más íntimo de sus almas y removía profundamente todas las fibras de sus corazones. A los ojos de sus entendimientos brillan aún los resplandores de aquel estilo clarísimo transparente, esmaltado de suavísimas imágenes, y adornado con las galas de la más hermosa y encumbrada elocuencia; y al cabo de más de cuarenta años sienten todavía algo de aquel hechizo que ejercían sobre ellos las palabras del elocuente orador, haciéndoles sentir lo que él sentía, y amar lo que él amaba, y arrebatándolos á las esferas más puras y elevadas con los trasportes de su piedad y entusiasmo. Muchos de estos sermones fueron dados á la estampa, y hoy es, y las palabras que brotaron de los labios de Newman y conmovieron profundamente á la muchedumbre reunida bajo las bóvedas de la Iglesia de Santa María, resuenan en los templos de la Iglesia oficial de Inglaterra repetidos ¡ay! no pocas veces por quienes si admiran la profunda doctrina y las galas y luces del estilo del grande orador, desgraciadamente están muy lejos de seguirle por los senderos que les señala su prodigiosa elocuencia.

MIGUEL MIR. S. J.

CANTARES

Es amor la más galana
De las flores de la vida;
Pero ¡ay! qué bella es la rosa,
Y no hay rosa sin espinas.

Yo tuve en otro tiempo
Muchos amigos,

Mas hoy, como me deben,
Los he perdido.

—Pródiga naturaleza
Coloró, niña, tu cara.
—Se equivoca usted, que ha sido
La que me pintó doña Ana.

Son el amor y el odio
La misma cosa;
Con causas diferentes,
Distinta forma.

Si tuvieras el alma
Como esa flor,
Eternamente, niña,
Te amara yo;
Que la azucena,
Símbolo entre las flores
Es de pureza.

—Quisiera enamorarme
De un ángel, niña.
—Llame pues á otra puerta,
Vuelva la esquina,
Que en esta calle,
Todas somos mujeres,
Ninguna ángel.

Lo que el sol para las flores
Es el amor para el alma;
Si es tranquilo vivifica,
Pero si es ardiente, abrasa.

No te acerques, niña, al hombre,
Que la mujer es cristal;
Y de aquél el simple aliento
Te puede, niña, empañar.

Tienes los ojos de cielo,
Pero mirada traidora:
No seré yo quien suspire
Por alcanzar esa gloria.

Tus mejillas de nieve,
Clavel y rosa,
Encantan los mis ojos,
El alma arroban;
Mas no me engañas,
Que del pincel hechura
Es esa capa.

Tu cabello abundante
De seda y oro,
Es red con que pretendes
Cazar un novio;
Mas no te canses,
Que sé á qué peluquero
Se lo compraste.

Entretejes tu peinado,
Niña hermosa, con violetas:
Fuera mejor que lucirlas
Igualarlas en modestia.

M. POLO Y PEYROLON.

EL MONUMENTO DE BERRYER

El hombre en cuyo honor acaba de levantar Francia una estatua, fué gran carácter en época donde había tan pocos, y gran orador donde tantos se preciaban de serlo. Su voz elocuente resonó en los ámbitos del Parlamento cuando nadie se levantaba á defender la causa de la legitimidad; y cuando debía apagarse en medio de la soledad y el aislamiento, la energía de las propias convicciones le comunicó ese entusiasmo elocuente con que conquistó el primer lugar entre los más famosos oradores.

Sus incomparables facultades se mostraron primeramente en el foro con ocasión de los procesos formados contra los generales de Napoleon, Ney, Cambronne, Klebelle y Donnadieu, consiguiendo en tan notorias defensas y con tanto ingenio y calor hechas, formar la brillante base de su futura reputación. La figura del capitán del siglo le fasci-
nó por un momento; pero pronto rechazó como

sueño é ilusión de la fantasía aquel pasajero entusiasmo, consagrandose en adelante su talento á la defensa de la legitimidad, unida para él desde aquel día en indisoluble lazo con la religión y la patria. Cómo se verificó en aquel insigne patricio cambio tan radical, él mismo tuvo cuidado de decirlo á su país para enseñanza y para ejemplo. En uno de sus discursos más celebrados, hablando del vencido de Waterloo, exclama:

«Sí: yo ví cómo la victoria hizo traición al que tantos lauros consiguió; yo ví al extranjero hollar el sagrado suelo de la patria después de nuestros desastres; yo ví al gobierno, al poder que se fundaba en un hombre, desaparecer porque un día le abandonó la victoria.

«Entonces comprendí la desgracia de toda nación cuya existencia depende de la inconstancia de las pasiones populares, que conducen á las humillaciones del Directorio, ó del prestigio del genio de un gran hombre que conduce á la victoria ó á los más terribles desastres, al aniquilamiento completo quizás. Entonces comprendí la necesidad de principios más estables que aseguren la libertad de las naciones: la conveniencia de un poder establecido en interés, no del rey, sino del pueblo, que ve en la inflexibilidad de la ley, la libertad, la independencia, el libre ejercicio de sus facultades: entonces aborrecí el despotismo de la ambición, y ví cuánto dañaba á la gloria.

«Entonces fui realista; realista por convicción, realista (permítaseme la frase) nacional; es decir, realista porque soy patriota.»

En estas elocuentes frases está retratado el noble y digno defensor de los verdaderos principios sobre que descansa la sociedad; al que durante su larga vida conservó inviolable fidelidad á la causa que juró defender; al que no le importaban las censuras de la Cámara, cuando iba en tierras extrañas á rendir homenaje al representante de una causa proscrita. En esta adhesión patriótica y desinteresada á lo que él consideraba como la única salvación posible para su patria, está todo el secreto de su elocuencia, de su ascendiente, de su poder.

Su clara inteligencia comprendió el peligro de las transacciones; así es, que mientras el Conde de la Rochejaquelein opinaba que debía conseguirse con el sufragio universal el advenimiento del Conde de Chambord al trono de Francia, Berryer, rechazaba semejante composición; porque á su juicio, era patrocinar como verdadero un principio manifestamente falso.

Pero si se conservará su memoria como elocuente defensor de la legitimidad, no será menor su fama como orador forense.

El monumento levantado en la Sala de los Pasos perdidos del Palacio de Justicia de París, enfrente del de Malesherbes, defensor del más infortunado de los Reyes, lo ha sido para honrar su memoria como uno de los más insignes oradores forenses de Francia. Para conmemorar sus cualidades de orador parlamentario se erigirá en Marsella una estatua de bronce, según resolvió la comisión presidida por el Duque de Noailles encargada de recoger las suscripciones con ese objeto.

Su fama de orador forense fué tanta, que al cumplirse los cincuenta años de profesión, todos los abogados de Francia dieron un banquete en su honor; fiesta que se llamó después con mucha exactitud, *fiesta de la elocuencia*, y que se repitió en Inglaterra al año siguiente, con motivo del viaje que hizo para visitar al jefe de la casa de Francia. El entusiasmo que produjeron sus elevadas cualidades llegó hasta el punto de iniciarse una suscripción que produjo 400.000 francos, para impedir la venta de su propiedad de Angerville: situación apurada á que le condujo el abandono de los negocios del foro, por los para él, verdadero patricio, menos lucrativos de la política.

No tuvo jamás en cuenta la recompensa de su trabajo para decidirse á él: asuntos que muchos hubieran desdeñado, por insignificantes y oscuros, los aceptó él con tanto interés como si hubiera de obtener grandes aplausos ó pingües beneficios.

En 1863 se encargó de la defensa de unos pobres obreros tipógrafos acusados de coalición; visto que no aceptaba cosa alguna por la defensa en que habían salido absueltos los procesados, éstos hicieron una magnífica edición de las *Oraciones fúnebres de Bossuet*, tirando un solo ejemplar, y pagaron en

cierto modo con esta obra maestra de tipografía y de buen gusto su generosa defensa.

Era Berryer de elevada y arrogante estatura, de voz potente y conmovedora, y si sus pensamientos eran elocuentísimos, no puede negarse que su talento indisputable de actor realzaba hasta tal punto sus discursos, que con ser admirables, son sombra de la realidad cuando se les conoce solamente por la lectura.

El monumento ha sido ejecutado por M. Chapu, notable escultor de la nación vecina, muy celebrado por una estatua de Juana de Arco, y los bustos de Regnault, Montalembert, Duchatel y otros. Las estatuas que están á los lados, ejecutadas por el mismo, representan, la de la derecha, la Elocuencia; la de la izquierda, la Fidelidad: las dos grandes cualidades que forman como la aureola de su genio. Asistieron á la inauguración del monumento, que se celebró el 20 del pasado mes de Enero, representantes del Presidente de la República, de las Cámaras, de los colegios de Abogados de Francia y del conde de Chambord, de quien fué en vida el más adicto y entusiasta partidario.

LEON MEDINA.

NOVEDADES CIENTÍFICAS.

Leemos en varios periódicos americanos, que William Wallace, residente en Ansonia (Connecticut) acaba de inventar un nuevo aparato denominado *Telemachon*, con el que puede trasladarse la fuerza motriz á grandes distancias, á cientos de millas. Con tal descubrimiento, fábricas de Nueva York, por ejemplo, utilizarían la fuerza motriz de uno de los distintos hulleros de Pensylvania empleando solo un cable: así no habría gastos de transporte, de combustible, pues el cable despues de instalado, no acarrearía más gasto que el de su conservación, relativamente insignificante. Algunos creen ya, que planteada esta invención, el Niágara proporcionará á Nueva York fuerza motriz, luz y calórico.

M. Senlency, de Andres, ha sometido al examen de MM. Moncel y Hallez, un proyecto de aparato que reproduce por telégrafo á distancia las imágenes obtenidas en la cámara oscura. Fúndase este aparato en la propiedad que tiene el *selenium* de ofrecer resistencia eléctrica variable y muy sensible, según los diferentes grados de luz. En el foco de la cámara oscura se coloca un cristal esmerilado, y en el receptor una hoja de papel. El *selenium* obra sobre el cristal, y un sistema telegráfico autógrafa cualquiera, trasmite los movimientos del *selenium* á una punta de lápiz plomo colocada en el receptor, la cual va dibujando en el papel las líneas que trazó el *selenium* en el cristal, siendo más ó menos negro el trazo según sea mayor ó menor la presión.

Las maderas absorben agua en la proporción de 9,37 á 174,86 de agua por 100 de madera absolutamente seca, ó lo que es lo mismo, de 1 á 18,66: el máximo que absorbe una madera completamente seca, como sucede con el castaño, es 7/4 de su peso. La cantidad de agua que hay en la madera ordinariamente, varía entre 4,61 y 13,56 de agua por 100 de madera. Esta facultad de absorber agua, es casi igual en pedazos de una misma madera.

La presión en la industria es de tal importancia, que muchas veces se pierden buena parte de los productos por no emplearla. En una fábrica de refinar azúcares en Ablain-San Nazario, con segunda presión, han conseguido dejar en la pulpa menos de la mitad del azúcar que ordinariamente se perdía: en 8.000 sacos, se consiguen de 8 á 900 más.

M. Mouchot ha leído en la Academia de Ciencias de París una Memoria acerca de los resultados obtenidos en sus ensayos para emplear el calor del sol como agente industrial. Los aparatos de cocción han funcionado todos los días de sol durante la última Exposición Universal.

Con espejos de menos de 1/5 de metro cuadrado, se ha podido asar medio kilogramo de carne de vaca en 22 minutos, y hacer guisos en hora y media que necesitarían cuatro horas empleando fuego de leña común. Su principal objeto era construir para la Exposición el mayor espejo del mundo: á pesar de las dificultades inherentes á obra tan extraordinaria, el 2 de Setiembre logró ver su receptor solar funcionando en el Trocadero. La abertura del espejo tiene 20 metros; en el foco hay una caldera que pesa con sus accesorios 200 kilogramos, y cuya altura es de 2,50 metros, con capacidad de 100 litros. En una hora hizo hervir 70 litros de agua la primera vez que funcionó.

Los incendios en las chimeneas, tan frecuentes por desgracia, se extinguen empleando un procedimiento inventado por M. Quequet, de París, fácil y rápidamente. Consiste en quemar unos 100 gramos de sulfuro de carbono en el hogar de la chimenea, vertiendo previamente este sulfuro en uno ó dos platos, á fin de que la combustión se produzca en una superficie relativamente extensa. Antes, los bomberos en París empleaban azufre; pero casi siempre era preciso subir al tejado para tapar la abertura del tubo de la chimenea, y algunas veces quedaba bastante oxígeno en el aire para que continuase ardiendo el hollín. Para evitar el peligro que pudiera haber, se coloca el líquido por cantidades de 100 gramos en frascos bastante grandes para que resulte espacio vacío; se tapan con tapones impregnados de cera virgen y se colocan en sitio donde no haya fuego ni pueda influir el calor en el sulfuro.

En París se ha abierto al público un nuevo jardín, en cuyas plantas y ornato se han gastado 1.749.000 francos: lo más notable y nuevo en este jardín es su *georama universal* ó sea la representación en un plano de la superficie de la tierra con sus grandes divisiones. Paseando por este jardín se reconocen los Océanos y se da en poco tiempo la vuelta al mundo recordando ó aprendiendo así los que paseen los conocimientos geográficos elementales.

Según leemos en el *Boletín* de la Sociedad geográfica, aunque en menos escala algo semejante se ideó en las fiestas marítimas celebradas en Barcelona durante las ferias consagradas por la ciudad á su patrona la Virgen de las Mercedes.

En los terrenos ganados al mar se construyó un hermoso *aquarium* y ante él un estanque de 8 metros de largo por 7 de ancho, encerrado en un gran marco de azulejos. Del agua salía el relieve de los continentes, formando un *mapa-mundi* completo. Las cordilleras y ríos principales se notaban perfectamente y las capitales se descubrían por las banderas de sus respectivas naciones. Este *mapa-mundi*, ideado y ejecutado por los tenientes de navío de la Armada D. Adolfo Reinoso y D. Antonio Martín de Oliva, antes que el Jardín geográfico de París, fué de las invenciones de las fiestas la más aplaudida.

El Profesor Barret, en una lección pronunciada acerca del teléfono, indica un medio barato para construirlo. Tómese una caja de madera, taladrada en su cara anterior y en su fondo por una abertura del tamaño de una pieza de 10 céntimos: tómese un disco de hoja de lata, tal como el que puede sacarse de una caja de conservas; colóquese este disco al exterior del fondo, y ciérrese esta por la otra cara con su tapadera. Tómese también una barrita de acero imantada; colóquese en uno de sus extremos, una pequeña armadura cubierta de algodón ó de seda, y rodéese esta armadura con algunas vueltas de alambre; fíjese una de las extremidades de esta barra tan próxima como se pueda al disco de hoja de lata, sin tocarle, y se tendrá construida una mitad del teléfono. Constrúyase análogamente la otra, y reuniendo ambas por medio de hilos, se puede comunicar á distancia de 200 metros.

El lunes 3 del actual continuó en la Academia de la Juventud Católica de esta corte sus conferencias sobre la cremación de cadáveres, el ilustre profesor de San Carlos, D. Juan Creus. En esta segunda conferencia, trató la cuestión bajo el

punto de vista económico, convenciendo de caro (fundándose en datos irrefutables) el sistema patrocinado por Maleschott, Siemens, y otros escritores italianos y alemanes, comparado sobre todo con el de enterramiento que hoy se emplea.

Pocas veces hemos visto unida la amenidad á la profundidad como en las notabilísimas conferencias del doctor Creus, que debieran ir á escuchar sabios é ignorantes, que á todos interesa esta cuestión verdaderamente social.

El lunes 17 del corriente dará la tercera conferencia; esperamos fundadamente que estará tan concurrida como las anteriores.

M.

EL CASTILLO DE TERCIOPELO

NOVELA

DE PAUL FÉVAL

TRADUCIDA POR

BALBINA DE ANTÚNEZ

(Continuación)

—Veamos,—le dijo,—ese motivo tan grave...

Pero aquí se nos presenta una cuestión de conveniencia que pudiera con razón suscitarse por algún rigorista. Es grande atrevimiento, podrá decirse, el presentar á un héroe de novela aunque sea embadurnado de sarro, en el dormitorio de una señorita.

Haremos lo primero observar, que entre estos dos jóvenes existía un lazo austero y sagrado: la caridad. Blanca había dado y Pichenet había recibido limosnas; Pichenet, que por otra parte no amaba más que á su madre.

A más de que bajo las alegres apariencias de esta nocturna aventura se descubría la amenaza de una mortal desgracia.

Pichenet entraba por las chimeneas, porque había ejercitado el arte de bailar en la maroma en la edad en que los otros doctores suelen aprender el latín y el griego. Pero Pichenet desconocía por completo la topografía interior del castillo de Grail; por consiguiente, si al separarse de Alberto de Coetlogon había elegido para entrar la chimenea de Blanca, había sido sin premeditación alguna.

Bien es verdad, sin embargo, que si le hubieran dado á escoger hubiera escogido efectivamente la chimenea de Blanca.

Había entrado allí impelido por una irresistible necesidad de sondear aquel misterio en que se hallaba mezclada su madre, é impelido también por una secreta voz que le gritaba: «tú puedes llevarles la salvación á todos.»

¿De qué manera?

Para responder á esta pregunta era preciso saber, para saber era preciso entrar en el castillo: hé aquí por qué Pichenet entró en el castillo como pudo.

Ahora, es lo cierto que en semejantes circunstancias, cualquiera otra joven no se hubiera conducido exactamente lo mismo que Blanca de Noyal.

No pretendemos en manera alguna formar causa á las señoritas que hubieran comenzado á dar desahorados gritos, ni á las señoritas que se hubieran desmayado. Nos limitamos á pedir que no se acrimine á nuestra pobre Blanquita por su falta de gritos y de síncope.

—Señor don Adriano,—le dijo,—voy á ir á traerle á usted á su querida madre.

—¡Ah! ¿Está aquí?—exclamó Pichenet, cuyos ojos se llenaron de lágrimas.—Es claro... Usted es á la primera que he visto al entrar en este castillo, Blanca; y esto no podía menos de ser para mí presagio de ventura.

—Veo que no ha olvidado usted...

—¡Olvidar!—la interrumpió Pichenet.

Y añadió en seguida:

—Cómo hubiera podido olvidar el rayo del sol que daba claridad á mi pobre cuartucho; cómo hubiera podido olvidar las lágrimas y la sonrisa de mi madre. Allí, en el torbellino del mundo, he conservado mi religión, y aún puedo asegurar que mi religión ha crecido á medida que oía insultar á Dios. He obedecido á mi madre que me había encargado que rezara siempre; y cada vez que rezaba pensaba en aquellos que habían sido nuestra providencia. Y el corazón me decía que eran felices...



—¡Felices!...—repitió Blanca juntando á pesar suyo las manos en ademán doliente.

Pichenet clavó sobre ella una mirada penetrante, como de súplica.

La joven se había detenido, y á su vez tenía también las lágrimas asomando á los ojos.

—Escuche usted, Blanca,—exclamó Pichenet,—si lo he adivinado, ¡sea Dios bendito! He pasado dos años estudiando ese mal terrible...

—¿Qué mal?

—El mal de Infierno.

—¡Es decir, que usted sabe!...—exclamó Blanca estupefacta.

Pichenet la interrumpió, gritando con expresión de alegría:

—¡Lo había adivinado, lo había adivinado! Lacuzan también ha sido mi bienhechor. Bien sabía yo que en el corazón del señor conde de Lacuzan no podía haber más que nobleza... Y por otra parte, ¿cómo había de estar usted en su compañía si todas esas calumnias... Pero estoy divagando, Blanca; un minuto para abrazar á mi madre, y después... que Dios venga en mi ayuda. Yo creo que podré pagar á todos ustedes mi deuda.

Blanca no comprendía una palabra; pero ¡nace tan presto la esperanza en el corazón de las jóvenes!

Corrió hacia la puerta, y ya en el umbral se detuvo. Una sonrisa disimulada brilló en sus pupilas al mismo tiempo que sus mejillas se cubrían de gracioso encarnado.

—Pero, caballero Adriano,—murmuró,—cuando usted estaba allí arriba en la chimenea, decía usted que venía de parte de...

—¡Coetlogon!—dijo Pichenet dándose una palmada en la frente.—¡Oh! usted me perdona este olvido: me había encargado que dijese á usted cuando me separé de él... porque le he dejado ahí al pobre mancebo, ahí á la orilla de la selva...

—¡Ah! ¿Conque está ahí?—dijo Blanca.—Y añadió luego haciendo una mueca graciosísima:

—Me lo había figurado, ... el grandísimo loco.

—Me encargó decir á usted,—continuó Pichenet,—que él está siempre á los pies de usted, que él...

Blanca iba ya corriendo por el pasillo, y luego no se oyó sino el eco de su sonrisilla burlona.

Sin embargo, al pasar por junto á una ventana que daba sobre los fosos, echó una mirada á la selva, y como creyese ver una sombra debajo de los árboles á los primeros albores de la mañana, sonrió á aquella sombra que era Alberto.

El cual no percibió la sonrisa, pero pescó un terrible resfriado.

Vino al fin la pobre Chaumel, toda conmovida áun antes de ver á su hijo, presintiendo ya su inmensa dicha. Vino y hubo muchas lágrimas y palabras entrecortadas por los besos.

¡Cómo contemplaba á su hijo querido, á quien no había visto desde hacía cinco años!

¡Y cuán orgullosa se sentía de verle tan alto y tan buen mozo! ¡Olvidaba en aquel momento todos sus dolores, todos sus largos días de miseria y todas sus secretas y silenciosas lágrimas, y daba gracias á Dios con la oración de las madres, que es la que sube á lo más alto del cielo.

En adelante ya tenía un defensor, que era su hijo. ¡Su hijo, que estaba allí presente, ébrio de ventura con hallarse junto á ella! ¡Su hijo, su hijo... su pobre hijo!

Su Adrianillo, que ahora estaba ya hecho todo un hombre.

Su Pichenet, que estaba hecho un doctor.

Blanca abrazaba con ternura á la buena mujer: tanto se alegraba de verla contenta.

La Chaumel estaba demasiado débil para soportar tamaña dicha, y le fué necesario sentarla en un sillón. Pichenet se arrodilló á sus pies sobre la alfombra, y Blanca la dijo:

—Su hijo de usted ha venido aquí por saber: es menester, pues, que lo sepa todo.

La Chaumel apretó la cabeza de Adriano contra su corazón y comenzó á referir de esta manera el incendio de la casucha.

—Cuando oí tocar á la puerta de nuestra casa á las altas horas de la noche, creí que era mi Adriano que volvía de la corte, porque yo le estaba esperando siempre, lo mismo de noche que de día. Me levanté tan agitada por aquel pensamiento de felicidad, que las piernas no me querían tener. Parecióle al que llamaba que tardaba yo demasiado en ir á abrirle, y forzó la puerta.

—¿Eres tú, Adriano mío?—exclamó.

En aquel momento ardió la tea que andaba yo encendiendo, y vi un gran cuerpo negro que no tenía cara. La tea se me cayó de las manos, y eché á correr, porque había reconocido á Malbrouk. Pudo éste agarrarme en la oscuridad y me arrastró por el pelo hasta el hogar donde acababa yo de revolver la ceniza para buscar una brasa.

—Vuelve á encender la tea,—me dijo,—para que vea yo bien á matarte.

Comprendí que estaba loco de remate, más loco que cuando le habían llevado al hospital de San Medardo.

—Suéltame si quieres que encienda la tea, le dije.

Me dejó en libertad, y al agacharme para encender veía confusamente todo su cuerpo desordenarse como en la danza de la muerte, y le oía repetir entre dientes.

¡Yo la tocaré! ¡yo la tocaré! El mal se pega.

Yo no sabía de qué hablaba.

Cuando la tea se encendió de nuevo, Malbrouk me la quitó de las manos y la aplicó á la paja que le había servido de cama, sin decir palabra... Yo eché á correr llena de espanto, pero él me derribó en el suelo con facilidad y me puso un pie sobre el pecho.

(Se continuará.)

ERRATAS

En las poesías del Sr. Fernandez Guerra publicadas en los números 25 y 28, por haberse entregado tarde á la imprenta y no haber visto pruebas el autor, se han deslizado algunas erratas, que nos apresuramos á corregir, para que nuestros lectores disfruten en toda su pureza estas composiciones, escritas con la corrección y galanura que sabe dar á todas las suyas el Sr. Fernandez Guerra, y que es lástima ver desfiguradas con yerros de imprenta.

Creemos poder asegurar, que en adelante no tendremos que repetir este género de advertencias.

Pág. 195, colum. 1.^a—La nota del pie correspondiente á la línea 12 de la segunda columna.

Pág. 195, colum. 2.^a, dice:

y de nuestras alegrías
sólo recuerdos me afligen

debe decir:

y de muertas alegrías
solo recuerdos me afligen.

Pág. 222, colum. 3.^a, línea 60, dice:

echando pestes iba

debe decir:

echando pesetes iba.

SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

Cada uno recibe de la fortuna desaires.

JEROGLÍFICO.



La solución en el próximo número.

Solución del problema de poligrafía anterior:
BALMES.—BOILEAU.—MANZONI.

Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 10.

SECCION DE ANUNCIOS

AGENDA DE BOLSILLO PARA 1879.

Verdadero inseparable ó libro de memoria para 1879, con el calendario y Guía de Madrid.

PRECIO, DESDE 1 PESETA HASTA 19.

Los libros de memoria no necesitan elogios, pues todo el mundo sabe los grandes servicios que prestan.

DOS REALES EN TODA ESPAÑA

Calendario Americano para 1879, ó sea calendario español hecho en la forma del Americano, con una indicación el primer día de cada mes de los trabajos que deben practicar los jardineros y hortelanos, charadas, adivinanzas, segundillas, proverbios, refranes, anécdotas, etc.

Este calendario, el más popular y útil como indispensable para hacerlo accesible á todas las clases de la sociedad, se ha establecido á un precio baratísimo.

AGENDA DE BUFETE Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIA PARA 1879

con noticias, Guía de Madrid y calendario.—Precios, desde 2 pesetas hasta 3.75.

Libro ya demasiado conocido como inseparable á todas las casas sin excepción para insistir más sobre su utilidad.

Se hallarán de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bally-Balliere, plaza de Santa Ana, 10 Madrid, y en todas las de provincias.

LA ILUSTRACION CATOLICA

DIRECTOR, D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Se publica desde el 1.^o de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeración de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripción que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fè* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administración.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACION CATOLICA, calle de la Villa, núm. 4, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripción de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATOLICA, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

LA CANTABRIA

POR

D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA

Individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia.

Esta obra notabilísima, celebrada por todos los más doctos críticos de España y del extranjero, se vende al precio de 12 rs. con lámina, y 6 rs. sin ella, en la librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7.

En la misma librería se vende á 4 reales el folleto *La Cava y Don Rodrigo*, del mismo autor.

LIBROS

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION, en los siguientes suyos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del Sr. Nocedal. Su precio, 16 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 4.

Los pedidos á esta Administración, calle de la Villa, núm. 4.